

ALTAMIRA, TERCERA VIDA

Altamira, ThirdLife

David Barreiro (1)

(1) Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit), Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Avenida de Vigo s.n., 15702 Santiago de Compostela

RESUMEN

Entre septiembre de 2012 y agosto de 2014 se desarrolló el Programa de Investigación para la Conservación Preventiva y Régimen de Acceso de la Cueva de Altamira, promovido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y coordinado por el Instituto de Patrimonio Cultural de España (IPCE), con la colaboración de la Subdirección General de Museos Estatales. Este programa desarrolló una investigación para proporcionar datos empíricos que permitiesen a los responsables del sitio (declarado Patrimonio Mundial en 1984) tomar una decisión informada para terminar con la indefinición actual en lo que respecta al acceso público al bien.

Como parte del Programa, compuesto por cinco proyectos distintos, se desarrolló el Proyecto Valor Social de Altamira, liderado por el Incipit (CSIC). A diferencia de los otros cuatro proyectos, nuestro objeto de investigación no fue la cueva en sí misma (su materialidad y su ambiente), sino que nos centramos en la caracterización de Altamira como enclave patrimonial, y en las múltiples dimensiones de la experiencia humana en torno a él. No era nuestro objetivo generar conocimiento histórico a partir del registro arqueológico, ni a partir de la condición de obra de arte, sino generar conocimiento sobre lo que Altamira ha significado y generado, en términos sociales, desde su descubrimiento moderno (1868) hasta hoy; esto es: su condición de bien patrimonial.

Nos apoyamos en una concepción del Patrimonio Cultural como fenómeno social total; esto es, como una realidad social que 1) aúna materialidad e inmaterialidad, 2) en un proceso histórico (tiene lugar en el tiempo y evoluciona con el mismo), 3) social (son los sujetos los que construyen y significan Altamira en forma diversa) y 4) valorativo: Altamira es un proceso histórico de producción de valor social del que formamos parte y al que, a un tiempo, intentamos modelizar.

La investigación se basó, así, en dos aspectos fundamentales: la multivocalidad y la interdisciplinariedad. Multivocalidad porque el conocimiento emergió del protagonismo de los sujetos que significan y se apropian de Altamira. Interdisciplinariedad porque el acceso a las subjetividades y objetividades

tuvo que plantearse a través de disciplinas diferentes (antropología, sociología, economía, historia, arqueología, cienciometría, ciencias de la información y la comunicación, museología) con sus técnicas específicas.

Palabras clave: Altamira, Valor del Patrimonio, Multivocalidad, Participación, Interdisciplinariedad, Socialización del Patrimonio

ABSTRACT

Between September 2012 and August 2014 we carried out the Research Programme on Preventive Conservation and Access Regime to the Cave of Altamira, promoted by the Ministry of Education and coordinated by the Institute of Cultural Heritage of Spain (IPCE), in collaboration with the Office of State Museums. This Programme conducted research to provide empirical data that would enable those responsible for the site (World Heritage in 1984) to make an informed decision to end the current uncertainty regarding public access to this asset.

As part of the Programme, which consisted of a total of five different projects, the Project on Social Value of Altamira, led by Incipit (CSIC) was carried out. Unlike the other four projects, our object of investigation was the cave itself (its materiality and its environment), focusing on the characterization of Altamira as a heritage site, and the multiple dimensions of human experience around it. It was not our objective to generate historical knowledge from the archaeological record, or from its condition as a work of art, but to generate knowledge about what Altamira has meant and generated, in social terms, since its modern discovery (1868) until the present day; i.e., its status as a capital asset.

We rely on a concept of cultural heritage as a total social phenomenon, as a social reality that 1) combines materiality and immateriality, 2) is a historical process (it takes place over time and evolves with it), 3) is a social process (it is the subjects that build and give meaning to Altamira in different ways) and 4) is a valuing process: Altamira is a historical process of producing social value to which we belong.

The research was based on two aspects: Multivocality and Interdisciplinarity. Multivocality, because knowledge emerged from the role of the subjects which take meaning from and appropriate Altamira. Interdisciplinary, because access to the subjectivities and objectivities had to be raised through different disciplines (anthropology, sociology, economics, history, archaeology, scientometrics, information science and communication, museology) with specific techniques.

Key words: Altamira, Heritage Value, Multivocality, Participation, Interdisciplinarity, Socialization of Heritage

INTRODUCCIÓN

Se presentan en este texto algunas reflexiones relacionadas con el Proyecto Valor Social de Altamira (Proyecto VSA en adelante). Para ello, se describen brevemente la genealogía del Programa de Investigación para la Conservación Preventiva y Régimen de Acceso de la Cueva de Altamira (Programa Altamira en adelante) y los objetivos del proyecto VSA.

A continuación se caracteriza la problemática patrimonial esencial del lugar, y se parte de la misma para sintetizar el posicionamiento teórico del Proyecto VSA. Esta perspectiva proporciona la ontología de Altamira que hemos concebido y manejado, el campo hacia el que nos hemos dirigido.

Sigue una muy breve descripción del trabajo realizado y la metodología empleada, con una síntesis de los resultados obtenidos.

Por último, se describen las implicaciones del estudio que se derivan para la gestión práctica de este bien cultural.

EL PROGRAMA ALTAMIRA

En agosto de 2012, el Patronato del Museo de Altamira encomendó al Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE) la realización de una investigación, de dos años de duración, orientada a informar la toma de decisiones en relación con el régimen de acceso a la Cueva de Altamira.

En septiembre de 2012 se inició el *Programa de Investigación para la Conservación Preventiva y Régimen de Acceso de la Cueva de Altamira* (en adelante, Programa Altamira), bajo la dirección científica de Gaël de Gichen (ICCROM), y coordinado desde el IPCE. En este programa, finalizado en agosto de 2014, “se trataba de evaluar la incidencia de la dinámica natural actual de la cueva, el impacto de la presencia humana en la conservación de la cueva y de sus pinturas rupestres, definir los protocolos de acceso de investigadores y eventuales visitantes y diseñar las medidas de conservación preventiva” (Programa Altamira 2014a: 9).

A partir de la información proporcionada por los numerosos pero discontinuos (en el tiempo y en el modo) estudios precedentes (ver Programa Altamira 2014b) el Patronato acordó, en junio de 2010, la creación de un grupo de expertos para estudiar la posible accesibilidad de visitantes no especialistas a la cueva. Los investigadores responsables de los estudios más recientes, que habían recomendado la máxima estabilidad ambiental en el interior de la cueva, desaconsejaron cualquier acción dirigida a una apertura de la misma a las visitas (Saiz-Jimenez *et al.* 2011; Programa Altamira 2014b: 81). Aun así, el grupo de expertos propuso el inicio de un programa de investigación en conservación preventiva, que será lo que se convierta en el programa Altamira en 2012.

Una importante novedad aportada por el Programa Altamira a los estudios precedentes fue la creación de un grupo de trabajo, al que se denominó **Valor Social**. Este grupo fue coordinado desde el Incipit, e integró a numerosos especialistas de diferentes campos de las ciencias sociales (Véase Colección Altamira en el repositorio Digital.CSIC).

EL PROYECTO VALOR SOCIAL DE ALTAMIRA

Como objetivo general, podemos decir que el Proyecto VSA pretendía profundizar en la caracterización de Altamira y en las múltiples dimensiones de la experiencia humana en torno al lugar. Esta caracterización concierne a lo que podríamos denominar como “tercera vida de Altamira”. Tras una primera y larga vida como hábitat paleolítico, y una segunda vida de letargo, la tercera vida se referiría a las múltiples circunstancias que han rodeado la existencia de Altamira como espacio singular desde su descubrimiento, en 1868 (o en 1879), hasta la actualidad.

A diferencia de otros muchos lugares patrimoniales del mundo, pero a semejanza de muchos lugares arqueológicos (que en numerosas ocasiones han sido “hallados” o “redescubiertos” por la moderna actividad arqueológica) Altamira cuenta con una fecha de renacimiento bastante cierta. Esto no es un hecho baladí: uno de los debates más intensos que se están dando en la teoría patrimonial es la que pone el acento en la temporalidad del hecho patrimonial. En lo acertado o erróneo de establecer límites temporales entre lugares que un día estuvieron vivos y hoy se encuentran fosilizados y/o muertos en vida. En si los procesos de patrimonialización son un fenómeno genuinamente moderno (Hernández 2008) o si siempre ha habido un uso del pasado (Harvey 2001), y lo que es específicamente moderno es el Patrimonio como abstracción simbólica (Choay 2014) y como valor abstracto (Alonso 2014). Las tendencias más recientes abogan por borrar esos límites y pensar en que los monumentos tienen una historia de vida continuada que llega hasta nosotros (un ejemplo sería Holtorf 2000-2008, aunque este mismo autor denuncia al mismo tiempo las limitaciones de este tipo de enfoques; Holtorf 2008). Las circunstancias de Altamira nos eximen de participar ahora en este debate: su historia de vida, de esta tercera vida, se reduce a apenas ciento cincuenta años. Y es suficiente para haber tenido una vida intensa.

No era nuestro objetivo, por lo tanto, generar conocimiento histórico a partir de Altamira como paisaje arqueológico (su primera vida) ni como obra de arte, pero sí intentar cubrir los siguientes objetivos de investigación específicos:

1. Identificar las diferentes dimensiones del valor de uso de Altamira como bien patrimonial.

2. Estudiar el impacto social de Altamira en clave, fundamentalmente, cuantitativa y contemporánea, a partir de datos disponibles y de un estudio de opinión diseñado ex profeso.
3. Dimensionar el impacto económico directo o inducido en el entorno y prever el impacto económico de la apertura de la cueva y su efecto en los diferentes ámbitos de relevancia, empezando por el propio museo.
4. Estudiar la percepción social de Altamira en clave simbólica, a varios niveles: aproximación micro o etnográfica; análisis de discursos; y procesos de identificación a diferentes escalas, incluyendo la percepción y visibilización del Programa Altamira, y la percepción social respecto al debate sobre su posible apertura.
5. Estudiar el impacto y uso social de Altamira en diferentes discursos: la ciencia, el arte, la educación y la comunicación, introduciendo una perspectiva histórica y diacrónica, sin renunciar a una evaluación del impacto contemporáneo de Altamira en todos estos aspectos, incluyendo el uso social del Programa Altamira.
6. Diseñar estrategias y actuaciones para la gestión y socialización óptima del valor cultural de Altamira.
7. Contribuir a la propuesta global del Plan de Conservación preventiva de la cueva, sin y con un programa de visita limitada y controlada regular. Este objetivo se incorporó como consecuencia de la 5ª reunión del Programa (Altamira, 16-17 de julio de 2013).

Los objetivos 1 a 5 entrarían dentro de lo que se suele denominar como Estudios de Patrimonio: una práctica interdisciplinar y transdisciplinar que pretende caracterizar los procesos históricos y sociales generados en torno al Patrimonio, ya sea desde un punto de vista teórico (objetivo 1) o empírico (objetivos 2 a 5) (véase por ejemplo Sørensen y Carman 2009). Los objetivos 2, 3 y 4 serán objeto de una comunicación específica en este mismo evento (Téllez y Parga-Dans, en este volumen).

Sin embargo, los objetivos 6 y 7 entran de lleno en el campo de la gestión patrimonial. Los resultados de la investigación debían servir para optimizar las condiciones de gestión del conjunto de Altamira. Y por 'optimizar la gestión' entendemos diseñar y poner en práctica (como un proceso dinámico y constantemente actualizable) un modelo de gestión del bien que combinase de la forma más equilibrada posible las dos variables principales: su acceso y su conservación. Esta cuestión es sumamente problemática, como veremos más adelante.

LOS PROBLEMAS DE ALTAMIRA

La Cueva de Altamira ha sido un bien envuelto en la controversia y la polémica desde su descubrimiento moderno, cuya fecha oficial es 1879 (Heras 2003; Moro 2009). Pero la polémica actual tiene que ver con el acceso de visitantes a la misma. Como es sabido, los flujos masivos de visitantes, que se incrementaron desde la posguerra, generaron un impacto en el interior de la cueva que puso en peligro la conservación de las pinturas, al cambiar las condiciones ambientales del interior y dar lugar a la formación de colonias microbiológicas. El antecedente de la cueva francesa de Lascaux, cerrada al público en 1963, ya indicaba que las visitas a cuevas con arte rupestre suponían un riesgo claro de deterioro de las pinturas.

Tras un primer cierre de Altamira, en 1977, las visitas se reanudaron de manera controlada en 1982. Los más de 150.000 visitantes que la cueva recibía cada año se redujeron a un cupo de 11.320 personas por año, en grupos de cinco personas más un guía. Este régimen de acceso se mantuvo hasta 2002, año en que, tras detectarse nuevas colonias de bacterias, el Patronato decidió el cierre provisional de la cueva al acceso público.

Esta breve historia (que puede verse en detalle en Programa Altamira 2014b) ejemplifica una de las más acusadas contradicciones a las que se enfrentan las políticas de gestión patrimonial: la que se da entre el uso de los bienes patrimoniales y su integridad física. Y es que, sin apropiación (uso) del Patrimonio, éste pierde su razón de ser.

Resolver esta contradicción requiere algo más que un conjunto de medidas pragmáticas que intenten equilibrar uso y conservación (lo que es conocido como conservación preventiva), aunque éstas sean importantes. Siempre y cuando consideremos que es necesario salir de las contradicciones, dado que éstas son una manifestación de las disonancias habituales en casi cualquier proceso de patrimonialización (Graham et al. 2000).

PLANTEAMIENTO TEÓRICO DEL PROYECTO

Debemos dejar claro que la denominación ‘Valor Social de Altamira’ no nos parece acertada, aunque la hemos mantenido porque es fácilmente comprensible en el marco del discurso patrimonial hegemónico. Desde nuestro punto de vista, todo valor es social, y todo Patrimonio es valioso (si no, no sería Patrimonio). El Patrimonio no es una entidad independiente de la realidad social que lo identifica, sino un proceso histórico de mediación, constituido por fenómenos en permanente transformación desde su origen (Criado y Barreiro 2013).

Por ello, Altamira es un campo de análisis idóneo para estudiar las evoluciones del concepto de Patrimonio durante los últimos 150 años en el (trágico) contexto específico que es la España contemporánea. Y es que Altamira, en tanto fenómeno

social, contribuye a la conformación de, al tiempo que es conformada por, dicho contexto: “Un fenómeno social es un hecho histórico en tanto y por cuanto se le examina como elemento de un determinado conjunto y cumple por tanto un doble cometido que lo convierta efectivamente en hecho histórico; de un lado, definirse a sí mismo, y, de otro lado, definir al conjunto; ser simultáneamente productor y producto; ser determinante y, a la vez, determinado; ser revelador y, a un tiempo, descifrarse a sí mismo; adquirir su propio auténtico significado y conferir sentido a algo distinto” (Kosik 1967:61).

Nuestra propuesta teórica pretendía superar los aspectos menos convincentes de las propuestas basadas en el paradigma ‘sustancialista’ (en la terminología de Davallon; Sánchez-Carretero 2013: 387-88), sin renunciar a las necesidades de gestión práctica que reclama un lugar como Altamira.

Las propuestas sustancialistas, al desligar el proceso de valoración del sujeto que valora (en casi todos los casos es un sujeto oculto, es el propio experto que valora y evalúa tal o cual bien en función de parámetros más o menos “objetivos”), no pueden dar cuenta de que el valor del Patrimonio (el acto de patrimonializar) es un proceso político, encarnado por sujetos (incluidos los expertos y científicos), con sus propias trayectorias, capacidades cognitivas y emocionales, sensibilidades, etc. En el tiempo y en el espacio.

La intersubjetividad entra aquí en juego, por lo tanto, para acordar la existencia en el mundo (en nuestro contexto socio-cultural e histórico) de una entidad llamada “Altamira” y, en un segundo momento (mucho más complejo), para acordar los elementos básicos que conforman dicha entidad.

Ambos acuerdos implican, por un lado, *interdisciplinarietàad*. No es sólo que las distintas disciplinas implicadas tengan que compartir un acuerdo con la ontología de la investigación (véase, al respecto de Stonehenge, la polémica Smith – Solli, en Solli et al. 2011). También tienen que ajustar sus metodologías para lograr una transdisciplinarietàad en la que el conjunto del Patrimonio (entendido en nuestros términos), como campo político, multidimensional y polisémico, sea el objeto de estudio.

Por otro lado, ambos acuerdos implican *multivocality*. Una interdisciplinarietàad real es la única forma de que todas las voces posibles formen parte de esta ontología del Patrimonio. Siempre hablando desde el punto de vista de la acción científica en relación con el Patrimonio, ya que éste es un campo social y político. Incluye a lo científico, pero no está (ni debería estar) pautado ni condicionado por ello. Si quisiéramos plantear una estrategia que fuese más allá de la investigación científica (lo que no era el caso del Proyecto VSA), entonces habría que pensar en cómo articular esa multivocality en una política patrimonial integrada y participativa. Habría que pensar incluso en términos, no de una ontología, sino de múltiples ontologías del Patrimonio (Alonso 2014b).

ONTOLOGÍA, LAS VOCES, LA MATERIA Y EL ESPACIO

Si nuestro objetivo era desentrañar el valor de Altamira, todo nuestro Proyecto debía girar en torno a las personas: lo que dicen y cuentan, por escrito, en grabaciones o de viva voz; lo que producen, como creaciones o recreaciones; lo que hacen mientras visitan los distintos espacios, cómo se comportan en ellos; su experiencia de vida, en el presente y en el pasado; en la cueva original, en la réplica, en las salas y dependencias del museo.

Al margen de las palabras pronunciadas, que fueron registradas y documentadas mediante metodologías sociológicas y antropológicas, hubo otras que también fueron objeto de estudio y análisis. Se hizo un análisis cualitativo del libro de visitas, tanto del abierto al público en general, como del libro de visitas ilustres, reservado para aquellas personalidades públicas que se han acercado a Altamira. Este estudio proporcionó información sobre la impresión recibida por los firmantes en la visita.

También fue analizado el impacto científico de Altamira, mediante un estudio cuantitativo que aportó información sobre su relevancia como documento, así como sobre su importancia en el más amplio debate sobre conservación del Patrimonio y uso social.

Se hizo igualmente un seguimiento de la visibilidad de Altamira en los medios de comunicación y en las redes sociales. El primero nos informó sobre el tratamiento dado al sitio desde el discurso institucional. El segundo nos permitió contrastar una visión espontánea de la percepción social de Altamira y sus usos en la actualidad.

A través de un estudio del papel reservado a Altamira en diferentes libros de texto y manuales, y en diversas etapas históricas, pretendimos profundizar en las evoluciones experimentadas por el mensaje transmitido a través de su enseñanza, en estrecha relación con los cambios de paradigma científico y el contexto socio-histórico y político de cada etapa.

Todas estas palabras reflejan, de algún modo, el vínculo existencial de los sujetos que las pronuncian con Altamira. Pero, si la tercera vida de Altamira es la vida social de los espacios y las cosas, ésta se despliega más allá de la propia materialidad de la cueva y del panel de los polícromos, en época contemporánea, a través de la creación de algunos espacios complementarios en torno a la cueva (cuyo estudio desde una perspectiva arqueológica sería muy interesante, aunque no ha sido contemplado en el Proyecto VSA). De ellos, destacan los siguientes:

1. El Centro de Investigación, donde trabajan una serie de científicos en relación con diferentes ámbitos.
2. El espacio abierto al público. A su vez, este espacio puede descomponerse en tres entidades (y es conveniente hacerlo para dilucidar la valoración social de

cada una de ellas):

- Las Salas del Museo, donde se ubican tanto la exposición permanente, como las temporales.
- Áreas de actividad diversa orientadas al público (talleres, museoteca).
- La Neocueva, que es una réplica de la cueva original integrada en el programa museográfico.

Pero también quisimos profundizar en la cultura material en tanto objetivación material de la cultura y los procesos sociales. Esto es: no se trata sólo de conocer el contexto en el que se produjeron las cosas a través de fuentes indirectas (palabras, personas, imágenes y sonidos) que las explican, y de los espacios en que se genera la vida social, sino que, en tanto objetos sociales, también las cosas nos dan información por sí mismas mediante un proceso interpretativo que combina técnicas arqueológicas y antropológicas (dispositivos, estructuras, tipologías, estratigrafías), semióticas (códigos, iconografías) e históricas (contextos, procesos)(ejemplo, figura 1).



Figura 1: El modelo de bicicleta Altamira utiliza la misma gama cromática que el conjunto rupestre (pigmento y soporte).

Por lo tanto, desde el punto de vista del Proyecto VSA, el objeto de estudio era amplio y diverso, y sólo desde una perspectiva interdisciplinar (en realidad, transdisciplinar) podríamos generar un conocimiento multivocal y acercarnos un poco más a la complejidad y polisemia del bien cultural.

METODOLOGÍA, EL TRABAJO

Una explicación más detallada de la metodología empleada y de los resultados obtenidos puede consultarse en Barreiro y Criado 2015, así como en los distintos documentos que integran la Colección Altamira en Digital.CSIC. Nos limitaremos a reseñar muy brevemente el trabajo realizado y nuestras principales conclusiones.

Los estudios que realizamos fueron nueve, tres de los cuales fueron especialmente complejos y costosos: el sociológico, el económico y el antropológico (Téllez y Parga-Dans, en este volumen).

Los estudios sociológico y el económico fueron realizados a partir de la ejecución de sondeos sobre poblaciones distintas: dos encuestas (una de valoración de la visita, y otra de impacto económico) dirigidas a los visitantes al museo, y un cuestionario telefónico orientado a la población a escala estatal. Se cubrieron, en total, unos 3.000 cuestionarios.

El estudio antropológico implicó un trabajo de campo de seis meses, basado en observación participante, entrevistas semi-estructuradas individuales o colectivas, y grupos de discusión. Además, se trabajó con fuentes documentales proporcionadas por los trabajadores del Museo de Altamira y del sector turístico de Santillana.

La restante parte del proyecto la integraron una serie de estudios muy específicos, cuyos objetivos eran bastante heterogéneos: visibilidad en los medios digitales, en las redes sociales y en la prensa histórica; influencia en la historia del arte; utilización de la imagen de Altamira en la cultura material; impacto en la ciencia; tratamiento de Altamira en los manuales escolares.

De la realización de todos estos estudios obtuvimos algunas conclusiones:

1. Altamira ha tenido en el pasado una relevancia social mayor que en la actualidad. Esta aparente pérdida de relevancia debe ser entendida como una normalización del valor de Altamira, antes que como una pérdida del mismo.
2. En torno a Altamira se construyen identidades, se producen tensiones y conflictos y se dan vínculos emocionales que difieren de unas generaciones a otras, de unos lugares a otros y de unos agentes a otros. Estas fracturas sociales, tensiones y vínculos giran en torno a la competencia en la tutela y gestión del sitio.
3. Para la mayoría de los agentes consultados, la conservación de la cueva debe ser responsabilidad de los expertos, que deben ejercerla de forma transparente y argumentable. Las necesidades de conservación de Altamira pueden ser, en sí mismas, objeto de interacción y diálogo entre la comunidad científica y el público.
4. En relación con lo anterior, se ve conveniente desarrollar una estrategia de comunicación en el Plan de Conservación Preventiva. Sus objetivos podrán

ser la transmisión de las acciones de preservación de la cueva y la contribución a la sensibilización social sobre la fragilidad del Patrimonio. Esta actuación responderá a los planteamientos de transparencia y claridad argumental propuestos e iniciados en el Programa de Investigación.

5. El Museo de Altamira, gestor de la cueva, a partir de la peculiaridad y singularidad de la misma, reforzará su papel como instrumento de concienciación y sensibilización de los ciudadanos hacia el Patrimonio y su conservación.
6. La compleja historia de Altamira, desde su descubrimiento en época contemporánea, es única y singular. Éste es un factor de atracción patrimonial diferenciador que ha generado una gran cantidad de documentación histórica y actual que podría ser utilizada por el museo en su actividad.
7. Altamira tiene un impacto considerable en la economía cántabra que es independiente del régimen de acceso a la cueva; una hipotética apertura de la cueva, a la luz de los datos existentes, no tiene por qué tener impacto económico.

IMPLICACIONES PARA LA PRÁCTICA DE LA GESTIÓN

En una reciente publicación, Gustaffson y Karlsson (2014) analizaron los modos de gestión de ocho enclaves patrimoniales con arte rupestre, entre ellos Altamira (ob. cit.: 165-175). Lo hicieron basándose en el concepto de “autenticidad”, tal y como se recoge en la Declaración de Nara y en la Carta de Ename. Este concepto supone todo un desafío a la hora de gestionar el Patrimonio, pues implica potenciar su uso social en combinación con las necesidades de protección y preservación del soporte físico del mismo. El concepto clave es el de riesgo, ya que la diferencia entre las posturas preservacionistas y las más inclinadas a propiciar un acercamiento máximo del público a los sitios patrimoniales viene dada, en primer lugar, por el riesgo que se está dispuesto a correr. En segundo lugar, lo que es mucho más significativo, la diferencia viene dada por el objeto (o sujeto) del riesgo. Veámoslo en el caso de Altamira.

Gustaffson y Karlsson se refieren en términos bastante críticos al modo en que Altamira es gestionada. Se refieren, por ejemplo, al modo en que el discurso científico es transmitido al público «withself-confidence and in a clear, loud, scientific and dominantvoice» (2014: 174). Hay que reseñar que para muchos expertos, por supuesto, esto no supone ningún problema. También el entorno de la cueva original muestra señales de advertencia que invitan al visitante a no acercarse, que no están en la línea de lo recomendado por los mencionados documentos. Para estos autores, la extrema fragilidad de las pinturas originales podría justificar que no se pueda entrar en la cueva, pero no el modo en que se

aleja al visitante del motivo principal de la visita, ni la ausencia en el discurso de voces distintas a las de los científicos.

Esta ausencia de multivocalidad en el discurso en torno a Altamira (independientemente del acceso a la cueva original) ha sido una carencia detectada por nuestro estudio. En muy alto grado, nuestro proyecto generó información valiosa para articular un discurso centrado en la vida contemporánea de Altamira como alternativa al vigente, más centrado en la vida prehistórica y en el arte paleolítico.

Nuestra participación en el Programa Altamira supuso una novedad relativa porque significó introducir la variante sociedad (o público, o comunidad) a la hora no sólo de entender Altamira sino de gestionar el acceso y uso del sitio. En este sentido, se alinea con la necesidad de potenciar el acceso a Altamira, aunque desde nuestro punto de vista habría que matizar bastante cómo se produce ese acceso y a qué (y aquí es donde el concepto de autenticidad es fundamental), teniendo en cuenta que Altamira es mucho más que una obra artística excepcional en la pared de una caverna (ver figura 2).



Figura 2: Los participantes en una visita experimental, parte del Programa Altamira, accediendo al interior de la cueva.

El momento más chocante de nuestra participación llegó a la hora de contribuir a la elaboración del Plan de Conservación Preventiva, un documento que constituye el volumen IV de la Memoria del Programa (Programa Altamira 2014b) y que pretende ser una herramienta de gestión para definir y articular la estrategia de conservación a corto, medio y largo plazo. Uno de los elementos

clave de este plan es la evaluación de riesgos, en la que cada riesgo cuenta con una ficha específica en la que se describe el mismo, los posibles factores agravantes, así como se evalúa y se definen las acciones de seguimiento y control, que habrá que integrar en protocolos de actuación.

Nuestro enfoque hacía que la mirada se dirigiera no hacia el elemento físico, sino hacia el entorno, hacia la condición social de Altamira como proceso, a partir de los resultados obtenidos en el estudio. Así, creímos conveniente generar varias fichas centradas en los siguientes riesgos:

1. Desvalorización de Altamira como factor de atracción patrimonial.
2. Desvalorización y mercantilización de la imagen de Altamira.
3. Generación y/o agravamiento de conflictos identitarios.
4. Fractura entre Altamira y el entorno social.

Finalmente, se manifestó la dificultad de hacer inteligibles los distintos lenguajes que convergen en el Patrimonio. En consecuencia, nuestra propuesta quedó reducida a la única ficha “Fractura entre Altamira y el entorno social”.

Y ello porque el paradigma sustancialista o instrumental, en concreto, construye el objeto de modo que éste se convierte en su única cuestión de interés. Lo que acontece con los usos del Patrimonio, sus manejos, la incidencia que tiene en el cuerpo social; es decir, el modo en que se construye socialmente eso que adquiere la apariencia de un objeto dado, no construido, no es considerado de su incumbencia (Alonso e.p.).

Incluso las consecuencias que estos efectos sociales pueden tener en la conservación del propio soporte patrimonial a largo plazo tampoco se consideran de interés. Estas posturas sustancialistas deberían tomar nota de lo que sucede en distintos lugares del mundo para comprender que los riesgos sociales vinculados a cómo el Patrimonio es significado, apropiado o negado por distintos agentes sociales pueden suponer, en un momento dado, un riesgo para esa conservación física del objeto patrimonial que tanto les preocupa. Catalogar como riesgo algo tan subjetivo como el vandalismo (y no las dinámicas políticas, económicas y sociales que lo posibilitan) es quedarse con el dedo que señala la luna.

Así, nuestra propuesta inicial trataba de contemplar una serie de medidas tendentes a propiciar una socialización de Altamira más amplia y más profunda, mediante variables cuyo seguimiento podría realizarse a través de diversas acciones.

1) Procurar la sostenibilidad de la carga de visitantes al museo:

- Revisar el nivel de carga establecido en la actualidad. A través del cuestionario de percepción y satisfacción con la visita podría evaluarse periódicamente.

- Otorgar mayor autonomía a la dirección del Museo para, por ejemplo, modificar horarios en el verano, adaptándolo a las horas de luz.
 - Diseñar itinerarios que eviten la mezcla entre visitas guiadas y visitas por libre, que podrían condicionar la visita de unos y otros, generando sensación de sobrecarga.
- 2) Conocer la percepción y satisfacción con la visita (reedición de las encuestas realizadas).
 - 3) Conocer las impresiones de los visitantes experimentales.
 - 4) Conocer la opinión pública respecto a la situación de Altamira y a su imagen y relevancia.

Además de estas medidas, nuestra propuesta contemplaba la necesidad de diseñar una serie de estrategias conducentes a una plena socialización de Altamira. Estas estrategias eran las siguientes:

- 1) Estrategia de recuperación de vínculos, integración de identidades y fomento de la participación: algunas acciones que podrían integrar dicha estrategia serían:
 - Realizar grupos de discusión y/o talleres con agentes locales y del entorno cántabro para conocer sus propuestas de mejora respecto al funcionamiento del sitio.
 - Elaborar una agenda común de actividades entre el Museo y Santillana del Mar.
 - Habilitar un espacio en el proyecto museográfico para propiciar la participación abierta de la población local en el discurso expositivo a través de la memoria oral y la historia del sitio.
 - Propiciar la participación del personal docente del entorno en las actividades didácticas del Museo y la continuidad de los contenidos pedagógicos en la programación de los centros de enseñanza.
 - Fomentar la realización de talleres, grupos de discusión y encuentros de mediación para acercar posturas entre las administraciones implicadas.
 - Proporcionar información, en el Museo, sobre actividades culturales y turísticas en general en el entorno de Santillana del Mar.
 - Procurar que las actividades comunes tengan una continuidad a lo largo de todo el año, a fin de paliar los efectos de la estacionalización.
- 2) Estrategia de comunicación para la revalorización de Altamira y el fomento de la conservación preventiva, la transparencia y la participación:

— Revalorización: el carácter frágil de Altamira debería formar parte visible de la información publicada desde el Museo. No se trata sólo de concienciar y sensibilizar sobre la necesidad de proteger el Patrimonio, sino de incorporar esta fragilidad de Altamira como parte del discurso museográfico y de las actividades realizadas por el Museo. Para revalorizar Altamira hay que empezar por asumir su singularidad y especificidad, y ésta no se restringe a su valor estético o documental, sino a su situación de precario equilibrio y su delicado estado de conservación.

— La conservación preventiva se basa en el acercamiento de la gente a las cuestiones relacionadas directamente con las acciones de conservación y cuidado del sitio. Para que este acercamiento sea posible, es necesario que las acciones de conservación desarrolladas en la cueva, incluso las más concretas y aparentemente nimias, sean públicas y transparentes, de manera que la gente pueda acceder abiertamente a la información.

— Este acceso a la información es la mejor manera de implicar a la gente y hacerla sentirse partícipe de los procesos de gestión y cuidado de la cueva. Sólo se protege lo que se valora, por lo que, si lo que se persigue es una concienciación y sensibilización de la gente, y transformar Altamira en algo vivo y reapropiado socialmente, hay que superar la dinámica convencional de lanzar mensajes unidireccionales y convertir a las personas en agentes activos de la conservación. En este sentido, la diferente percepción del tema que se ha constatado entre los agentes encuestados mediante sondeo telefónico (menos conscientes de la realidad de Altamira) y los visitantes del Museo es reveladora: la mera presencia en el Museo incrementa la implicación individual en la conservación del bien.

3) Estrategia de reaproximación de los profesionales de la cultura y el arte a Altamira. Como parte de la estrategia de revalorización de Altamira es preciso poner en marcha una estrategia que propicie un incremento de los vínculos entre Altamira y aquellos profesionales que se nutren, de una manera u otra, del poder estético, evocador y semántico del sitio, así como de su valor como medio de transmisión de conocimientos, valores y actitudes.

— Elaborar guiones de la neocueva específicos para profesionales de la cultura y el arte, concentrando el discurso en la dimensión estética.

— Realizar exposiciones puntuales centradas en algún aspecto concreto del arte de Altamira.

— Propiciar la colaboración ocasional de estos profesionales en la organización de talleres y visitas para el público general –o específico-. Esta acción podría contribuir a la desestacionalización.

— Realizar grupos de discusión y/o talleres con este tipo de profesionales para conocer sus propuestas, más allá de los actualmente existentes, así como las posibles motivaciones que les podrían llevar a establecer un mayor contacto con el sitio.

Como ya hemos indicado, toda esta propuesta quedó reducida, en el resultado final, a una ficha de riesgo sobre la fractura entre Altamira y el entorno social. Esto ya sería, de por sí, todo un tema de debate entre posiciones casi antagónicas respecto a lo que es y debe ser el Patrimonio. Nosotros mantenemos que nuestra intención siempre fue buscar una vía intermedia entre ambas perspectivas, sin perder el sentido crítico pero con pragmatismo.

CONCLUSIONES

Esta necesidad urgente de combinar la construcción participativa de Patrimonio Cultural con las demandas de gestión práctica de los bienes en sus materialidades y manifestaciones es un reto para la investigación en este ámbito. El Proyecto VSA proporcionó los elementos y el contexto adecuados para impulsar una línea de investigación en este sentido. Es por esto que Altamira es el sitio-laboratorio con el que el Incipit participa en TRAMA3 (Trabajo en Red para la Acción Multivocal en Arqueología, Antropología y Ambiente), una red de proyectos de ciencia pública y participación comunitaria activa coordinada por el Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio de Uruguay (LAPPU, Universidad de la República), en el marco del área de Ciencia y Sociedad del Programa CYTED (Ciencia y Tecnología para el desarrollo), para el período 2013-2016.

Y es que creemos que el Proyecto VSA pudo contribuir a una nueva forma de gestionar el Patrimonio, a conformar un discurso y una práctica orientados a las necesidades de la gestión (no tanto al discurso crítico, donde este tipo de aportes están más que asumidos) mediante 1) la comprensión de Altamira como fenómeno social total, no circunscrito a la materialidad del bien y 2) la concepción de una estrategia que permita conectar esta comprensión holística con una propuesta pragmática de gestión de los usos del sitio y de valorización del bien generados desde y para la comunidad.

Viendo las cosas desde el otro lado, desde esas visiones críticas de lo que el Patrimonio es, de cómo se construye y socializa en función de estrategias de poder, los resultados del Proyecto VSA tienen todavía un mayor potencial. Altamira es la historia de múltiples tensiones y conflictos que son las que atraviesan, en gran medida, la trágica modernización de España.

Esta historia podrá ser examinada parcialmente en otras contribuciones a este mismo evento, pero, desde luego, habrá que dedicarle otros tiempos y otros espacios para poder profundizar en ella.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, P. 2014, 'From a given to a construct: Heritage as a Commons', *Cultural Studies* 28, vol 3, pp. 359-390.
- Alonso, P. en prensa, Patrimonio y ontologías múltiples: hacia la co-producción del patrimonio cultural, en *Patrimonio y Multivocalidad. Teoría, práctica y experiencias en torno a la construcción del conocimiento en Patrimonio*, eds. Gianotti, C, Barreiro, D y Vienni, B, Universidad de la República, Montevideo.
- Barreiro, D. 2015, 'Analizando el Valor Social de Altamira', *Revista PH* 87 (abril 2015).
- Barreiro, D. en prensa, La producción de patrimonio cultural, En *Patrimonio y Multivocalidad. Teoría, práctica y experiencias en torno a la construcción del conocimiento en Patrimonio*, eds. Gianotti, C, Barreiro, D y Vienni, B, Universidad de la República, Montevideo.
- Choay, F. 2014, *Alegoría del Patrimonio*, Gustavo Gili, Barcelona (Ed. or. 1992 *L'Allégorie du patrimoine*, Seuil, Paris).
- Criado, F. 1996, 'Hacia un modelo integrado de investigación y gestión del Patrimonio Histórico: La cadena interpretativa como propuesta', *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, vol 16, pp. 73-8.
- Criado-Boado, F. y Barreiro, D. 2013, 'El Patrimonio era otra cosa', *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, vol 45, pp.
- De Las Heras, C. 2003, El descubrimiento de la cueva de Altamira, En *Redescubrir Altamira*, ed. Lasher, J. A. Turner, Madrid, pp. 17-27.
- Graham, B; Ashworth, G y Turnbridge, J. 2000, *A Geography of Heritage: Power, Culture and Economy*, Arnold, London.
- Gustaffson, A and Karlsson, H. 2014, *Authenticity in Practice. A comparative discussion of the authenticity, staging and public communication ta eight World Heritage classified rock art sites*, Bricoleur Press, Lindome.
- Harvey, DC 2001, 'Heritage pasts and heritage presents: Temporality, meaning and the scope of heritage studies', *International Journal of Heritage Studies*, vol 7, num 4, pp. 319-338.
- Hernández, GM 2008, 'Un zombi de la modernidad: el patrimonio cultural y sus límites', *La Torre del Virrey*, 5: 27-38.
- Holtorf, C. 2000-2008, *Monumental Past: The Life-histories of Megalithic Monuments in Mecklenburg-Vorpommern (Germany)*, Electronic monograph, University of Toronto: Centre for Instructional Technology Development. <http://hdl.handle.net/1807/245>
- Holtorf, C. 2008, 'The Life-history Approach to Monuments: An Obituary?' Eds. Goldhahn, J *Gropar & monument. Kalmar Studies in Archaeology*, vol 4, pp.

411-427.

Kosik, K. 1967, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México.

Moro, Ó. 2009, Art Caves as Symbolic Spaces: the Case of Altamira, En *Sites of memory: between scientific research and collective representations*, Proceedings of the AREA seminar at Prague Castle, February 2006 ed. Maříková-Kubková, J.; Schlanger, N.; Lévin, S. Archeologický ústav Akademie věd České republiky, Praha, pp. 69-77.

Programa Altamira 2014a, *Programa de Investigación para la conservación preventiva y régimen de acceso de la cueva de Altamira (2012-2014), Volumen I: Informe Final*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid.

Programa Altamira 2014b, *Programa de Investigación para la conservación preventiva y régimen de acceso de la cueva de Altamira (2012-2014), Volumen IV: Historia de la conservación de la cueva de Altamira (1868-2012)*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid.

Saiz-Jimenez, C; Cuezva, S; Jurado, V; Fernandez-Cortes, A; Porca, E; Benavente, D; Cañaveras, J.C; Sanchez-Moral, S. 2011, 'Paleolithic Art in Peril: Policy and Science Collide at Altamira Cave', *Science* vol 334, num7 October 2011, pp. 42-3.

Sánchez-Carretero, C. 2013, Significance and social value of Cultural Heritage: Analyzing the fractures of Heritage, *Science and Technology for the Conservation of Cultural Heritage*, Rogerio-Candelaria, MA, Lazzari, M and Cano, E, CRC Press: Boca Raton, London, New York, Leiden, pp. 387-92.

Solli, B; Burström, M; Domanska, E; Edgeworth, M; González-Ruibal, A; Holtorf, C; Lucas, G; Oestigaard, T; Smith, L; Witmore, Ch 2001, Some Reflections on Heritage and Archaeology in the Anthropocene, *Norwegian Archaeological Review* vol. 44, Num 1, pp. 40-88

Sørensen, M.L.S and Carman, J (Ed.) 2009, *Heritage Studies. Methods and Approaches*, Routledge, London and New York.